

INDICE

ARTICULOS	FELIX JIMENEZ. Demanda, inflación, crecimiento económico y Estado: enfoques en conflicto	9
	MARGARITA PETRERA PAVONE. La seguridad social en el Perú: su eficacia y eficiencia a través del ciclo económico	47
	RODOLFO CERMEÑO BAZAN. Caída del ingreso real, recesión del sector moderno y expansión del sector informal: un enfoque microeconómico	73
	W. PAUL STRASSMANN. Empresas domésticas en ciudades de países en desarrollo	101
RESEÑAS	CECILIA GARAVITO. Technology Generation in Latin American Manufacturing Industries de Jorge M. Katz (ed.) JAIME SAAVEDRA CH, KOEN HENDRICKX, FARID MATUK. El Perú heterodoxo: un modelo económico de Daniel Carbonetto et al. M. INES CARAZZO DE CABELLOS Y J. DUBROWSKY. Respuesta de los autores de El Perú heterodoxo: un modelo económico	129

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO: ENFOQUES EN CONFLICTO

FELIX JIMENEZ*

“Mi corazón me ha dicho: “¡Quiero saber, quiero conocer! ¡Instrúyeme, Khayyam, tú que tanto has trabajado!” He pronunciado la primera letra del alfabeto, y mi corazón me ha dicho: “Ahora ya sé. Uno es la primera cifra del número que no tiene fin””.

Omar Khayyam

¿Todo pensamiento móvil está condenado a no tener un estado definitivo?

1. INTRODUCCION

El modelo Keynesiano de ingreso-gasto y la administración estatal de la demanda agregada, fueron ampliamente aceptados en el área de la política económica durante el período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y los inicios de la década del 70¹. Hubo consenso sobre la intervención del Estado para reducir el desempleo y estabilizar los precios, mediante la regulación de la demanda en función de la utilización de la capacidad instalada. Por tanto, la discusión entre Keynesianos y Monetaristas se centró en los aspectos instrumentales de esta intervención, es decir, en el predominio o no de la política fiscal sobre la política monetaria.

La naturaleza de la controversia se modifica a mediados de los 70, cuando la tasa de inflación se acelera en los países capitalistas “centrales” y la política convencional para controlarla, deja de tener éxito. A la inflación irresuelta, el remedio Keynesiano ortodoxo le adiciona el estancamiento, dando lugar al fenómeno popularizado con el nombre de *estanflación*.

La persistencia de este fenómeno y los problemas derivados del sector externo convirtieron la duda inicial en un rechazo total al principal legado de

* Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo y amistad de las personas que dirigen el CEDEP, Centro en el cual labora el autor como investigador. El autor es también profesor en el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1. La administración estatal de la demanda agregada consiste en la inyección o sustracción de demanda efectiva a través de la política fiscal complementada con la política monetaria. El gasto del Estado y la tributación, son los principales instrumentos reguladores.

Keynes: la teoría de la demanda efectiva. Todos los enfoques anti-Keynesianos desarrollados en las dos últimas décadas, al mismo tiempo que objetaron la intervención reguladora del Estado, alentaron el retorno a la ortodoxia del mercado libre.

Ante el fracaso evidente de las políticas Keynesianas de "fine-tuning", la reacción contra la ortodoxia neoclásica y monetarista tuvo que reformular los términos del debate. En los años 70 se desarrollan dos escuelas con interpretaciones heterodoxas sobre el papel de la demanda efectiva en el corto y largo plazo, la determinación del producto y del empleo, y el proceso de acumulación. Por un lado, la escuela "New Cambridge" según la cual la intervención económica del Estado con objetivos de mediano y largo plazos, es un imperativo. Y, por otro, la escuela post-Keynesiana que propone integrar la perspectiva Keynesiana de corto plazo con la política de mediano y largo plazos: la administración estatal de la demanda debe ser parte del crecimiento económico, planeado y dirigido por el Estado.

El fenómeno de estancamiento también estimula la renovación de la crítica marxista a las políticas keynesianas y enfoques teóricos convencionales. Mientras el gasto e intervención del Estado no se asocian con las causas de la crisis sino con el grado de su intensidad, la inflación se explica por el cambio en las estructuras de la producción, del mercado y del crédito.

El propósito principal de este trabajo es sistematizar las proposiciones teóricas subyacentes en las diferentes escuelas mencionadas, para hacer posible tanto su comparación crítica, como la evaluación de las políticas orientadas a la eliminación del fenómeno de estancamiento con inflación². Hay dos razones que justifican este ejercicio. En primer lugar, la existencia de elementos comunes en los diferentes enfoques y de diferentes desarrollos en un mismo enfoque; y, en segundo lugar, la necesaria superación de la tendencia a privilegiar el análisis de las medidas de política económica *per se* y obviar la crítica de los marcos teóricos correspondientes.

Para alcanzar estos objetivos identificaremos no sólo el contenido específico de las diferentes versiones de la administración estatal de la demanda y de las correspondientes explicaciones de la inflación y el crecimiento, sino también las consecuentes medidas de política económica con respecto al empleo, los precios y la balanza de pagos.

2. EL ENFOQUE KEYNESIANO ORTODOXO

La práctica de la intervención económica compensatoria del Estado y los desarrollos que le siguieron a la *Teoría General* de J. M. Keynes, dieron

2. Como se sabe, estas escuelas se desarrollan con referencia fundamentalmente a las economías "centrales". Por tanto, este esfuerzo comparativo es todavía incompleto, puesto que no incluye el análisis del pensamiento económico desarrollado por la CEPAL, cuyo objeto de reflexión fue la estructura de las economías de la "periferia" Latinoamericana. Por la importancia de la economía estructuralista en el debate actual de nuestro país, el examen y crítica de dicho pensamiento será desarrollado en un trabajo separado.

forma a la llamada escuela Keynesiana Ortodoxa. La administración a corto plazo de la demanda agregada se orientó hacia la consecución de dos objetivos básicos: el equilibrio interno y el equilibrio externo, es decir, alcanzar el pleno empleo con precios estables y crecer con una cuenta corriente de la balanza de pagos equilibrada o superavitaria.

2.1 *Equilibrio Interno*

Los niveles de empleo y producto dependen, a corto plazo, del nivel de demanda agregada. Los principales instrumentos recomendados para alcanzar el pleno empleo o superar el estancamiento, fueron el gasto del gobierno y la tributación. De esta manera se le otorgaba a la política fiscal un papel predominante en relación a la política monetaria. La demanda de dinero, considerada inestable en relación a la oferta, anula la efectividad de esta última como instrumento de política económica. En otras palabras, al suponerse que la velocidad de circulación del dinero no es estable e invariante con respecto a los cambios en su cantidad, la regulación de la demanda agregada no podía basarse en la directa administración del crecimiento de la oferta monetaria. El sentido de las modificaciones de esta oferta estará determinado entonces por la política fiscal³.

La explicación de la inflación se basa en la "teoría general" de precios determinados por los costos unitarios corrientes, cuyos componentes principales son los salarios y las materias primas importadas⁴. La inflación se explica mediante el uso de la curva simple de Phillips según la cual el cambio en los salarios está determinado por el exceso de demanda en el mercado de trabajo,

3. La idea de la ineffectividad de la administración de la oferta monetaria como instrumento exitoso de política, fue integrada por la escuela post-Keynesiana en una proposición más amplia acerca de la endogeneidad de la oferta de dinero. La cantidad de dinero se considera no exógena porque en una economía con dinero-crédito, un aumento en la oferta monetaria, como resultado de un incremento de los préstamos bancarios, es consecuencia y no causa. En general, "es el incremento del valor de las transacciones —sea debido al aumento de los costos o al aumento del volumen de la producción, o a ambos— el que origina un aumento en la oferta del dinero (sea en la forma de balances bancarios o notas en circulación) como un resultado del incremento neto del valor del capital de trabajo en los varios estadios de la producción y la distribución" (Kaldor, 1982, pág. 46).
4. En Keynes y en el Keynesianismo ortodoxo no existe una teoría de precios diferente de la versión neoclásica de corto plazo. "El nivel particular de precios en una rama industrial concreta depende, en parte de la tasa de remuneración de los factores productivos que entran en su costo marginal y, en parte de la escala de producción. No hay motivo —dice Keynes— para modificar esta conclusión cuando pasamos a la industria en conjunto. El nivel general de precios conclusión cuando pasamos a la industria en conjunto. El nivel general de precios depende, en parte, de la tasa de remuneración de los factores productivos que entran en el costo marginal y, en parte, de la escala de producción como un todo, es decir, (considerando conocidos el equipo y la técnica) del volumen de ocupación". (Keynes, 1964, pág. 294).

cuyo "proxy" es la tasa de desempleo⁵. El Estado, como no puede controlar los precios de los bienes importados, puede influir sobre la tasa de inflación sólo afectando el nivel de empleo a través de cambios en la política fiscal. Así, en este enfoque, todo incremento de precios es originado por una *presión de demanda*, aún con la curva de Phillips porque el exceso de demanda afecta los precios a través de sus efectos en el mercado de trabajo⁶.

2.2 Equilibrio Externo

La situación de la cuenta corriente de la balanza de pagos se asocia a la explicación de la inflación. Dados los niveles de actividad interna y de la demanda externa, las importaciones y las exportaciones están determinadas por la competitividad de la economía, es decir, por el nivel relativo de los precios internos. En consecuencia, no hay razón para esperar que la administración de la demanda orientada a generar el equilibrio interno, también equilibre al sector externo u origine un superávit. La dirección del gasto debe ser controlada por la política de tipo de cambio, para alterar los precios internos con respecto a los externos y, de esta forma, influir sobre la composición del gasto agregado.

El nivel de gasto (demanda agregada) es controlado mediante la política fiscal con el propósito de alcanzar el equilibrio interno; y, la dirección del gasto (interno o externo) es controlada mediante la política de tipo de cambio para alcanzar el equilibrio externo. Este tipo de intervención del Estado, sólo dirigido a cambiar el nivel y composición de la demanda agregada, no tiene por qué desplazar al sector privado; el incremento del gasto público no tiene por qué afectar a la inversión privada⁷. El gasto público debe ser únicamente

5. Puesto que las variaciones de precios están determinadas por las variaciones de los salarios, la curva simple de Phillips puede expresarse como un *trade-off* entre los precios y la tasa de desempleo.

$$\dot{P} = \beta (U - U_0)$$

Donde:

\dot{P} tasa de crecimiento de los precios. U tasa real de desempleo. U_0 tasa natural de desempleo. $U - U_0$ "proxy" para el exceso de demanda en el mercado de bienes.

6. La curva de Phillips es solo una racionalización de la idea de que en Keynes la situación de pleno empleo involucra una tasa *natural* de desempleo y que las presiones inflacionarias ocurren por exceso de demanda. Esta idea, sin embargo, es incorrecta según el propio Keynes. El aumento de la demanda efectiva "irá, en términos generales, —dice él—, a aumentar la cantidad de ocupación y a elevar el nivel de precios" (Keynes, 1964, pág. 296). Dadas las elasticidades de producción (e_0) y de los salarios nominales (e_w) con respecto al incremento de la demanda efectiva, la correspondiente elasticidad de precios (e_p) será igual a $e_p = 1 - e_0 (1 - e_w)$. Es claro que si $0 < e_0 < 1$ y $0 < e_w < 1$, los precios cambiarán con las variaciones de la demanda efectiva (Keynes, 1964, págs. 285-286).
7. La ausencia de desplazamiento (*crowding out*) en el enfoque keynesiano puede ser mostrado de la manera que sigue:

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

compensatorio, para un nivel dado de subutilización de la capacidad instalada. No hay restricciones de oferta que impidan el crecimiento con pleno empleo y sin déficits externos.

¿En qué condiciones la devaluación monetaria puede disminuir el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos? La efectividad de la devaluación depende de las elasticidades precio de la demanda de importaciones y exportaciones, y de la situación inicial de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Según la conocida condición Marshall-Lerner, la devaluación mejorará la situación de la balanza de pagos, si la suma de las elasticidades precio de la demanda de importaciones y exportaciones excede a la unidad. Los supuestos que están detrás de esta condición, son los siguientes. Primero, la tasa de cambio no tiene efectos monetarios. Segundo, la elasticidad de la oferta de productos exportados e importados es infinita. Tercero, la devaluación no es inflacionaria. Cuarto, el desequilibrio externo es resultado de la sobrevaluación de costos y precios internos en términos de moneda extranjera, es decir, los precios relativos se modifican con la devaluación (Thirwall, 1980).

$$(1) S_p = s(1-t)Y$$

$$(3) M = mY$$

$$(2) T = tY$$

$$(4) D = tY - G - I_g$$

El balance de acumulación es:

$$(5) S_p + T + M = I_p + X + G + I_g$$

$$(5') Y[s(1-t) + t + m] = I_p + X + (G + I_g)$$

Donde: S_p ahorro privado; T ingreso total por impuestos; M importaciones totales; D déficit público; G gasto público; I_g inversión pública; X exportaciones totales; I_p inversión privada; Y ingreso nacional. Si X y G están dados, entonces:

$$(6) \Delta Y [s(1-t) + t + m] = \Delta I_p + \Delta I_g$$

De acuerdo con la escuela keynesiana no existe "crowding out" si un incremento de la inversión pública no afecta la inversión privada. Esto significa que $\Delta I_p = 0$. Por tanto:

$$\Delta Y = \frac{\Delta I_g}{s(1-t) + t + m}$$

$$\Delta D = t \Delta Y - \Delta I_g = \frac{-s(1-t) + m}{s(1-t) + t + m} \Delta I_g$$

$$\Delta S_p = s(1-t) \Delta Y = \frac{s(1-t)}{s(1-t) + t + m} \Delta I_g$$

$$\Delta B = \Delta(X-M) = -m \Delta Y = \frac{-m}{s(1-t) + t + m} \Delta I_g$$

En consecuencia, si no hay "crowding out", el ingreso nacional (Y) tendrá que aumentar hasta que el incremento del déficit público (D) sea financiado mediante el aumento del ahorro privado (S_p) y del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos (B). (Fetherston, 1979).

$$\Delta S_p + \Delta B = -\Delta D$$

3. LA ECONOMIA NEOCLASICA ORTODOXA

3.1 Antecedentes

El Monetarismo y, en general, la ortodoxia neoclásica pretenden explicar las divergencias entre las prescripciones Keynesianas y sus resultados. Así, por ejemplo, la teoría cuantitativa clásica se reformula como crítica a la política monetaria orientada a controlar las tasas de interés más que la tasa de crecimiento del dinero. Friedman ataca la proposición Keynesiana de una preferencia por la liquidez inestable y propone una “regla monetaria fija” basada en el marco económico del *laissez faire*. Demasiado dinero —dice— es inflacionario y demasiado poco recesionario (Friedman, 1956).

En “The Role of Monetary Policy” (1968) Friedman introdujo la llamada *expectations-augmented Phillips curve* con el objeto de explicar el fenómeno de estancamiento con inflación. Este fue el primer ataque directo al principio de la demanda efectiva porque niega su papel regulador del empleo y del producto. Sin embargo, como se verá después, el argumento Friedmaniano deja espacio para la intervención del Estado.

El segundo ataque directo responde no sólo al fracaso de la política de “fine-tuning” para reducir la inflación, sino también a la incapacidad real de la política macroeconómica para alcanzar sus objetivos. Este ataque pertenece a la escuela de Expectativas Racionales (Sargent y Wallace, 1976) desarrollada en los años 70 y que rechaza la intervención del Estado tanto en el corto como en el largo plazo: “el Estado puede tener todavía un papel importante como hacedor o formulador de las reglas de juego, pero éste debe ser necesariamente un papel pasivo. El árbitro, después de todo no puede interceptar un pase” (Willies, 1981, pág. 96).

3.2 Proposiciones teóricas básicas

Las proposiciones centrales de la ortodoxia neoclásica son las siguientes:

(1) El sistema económico capitalista es auto-regulable porque el comportamiento del sector privado es, por definición, estable o auto-estabilizable. El consumo y la inversión privadas no son los elementos desequilibradores del sistema de mercado libre. La inestabilidad del mundo real proviene de la intervención del Estado, con políticas que dificultan el libre funcionamiento del sistema⁸.

(2) El nivel de actividad económica está determinado por el lado de la oferta, es decir, la oferta crea su correspondiente demanda. La inyección de demanda efectiva se autoderrota: el déficit público no estimula la actividad económica. El nivel de actividad, como está determinado por el lado de la

8. La Gran Depresión se explica, por ejemplo, como resultado de un error en la política del Banco Central Americano, puesto que habría permitido que la oferta monetaria cayera drásticamente (Friedman y Schwartz, 1963).

oferta, no depende del gasto del Estado y tampoco del gasto privado en inversión, sino de la disponibilidad de factores productivos (capital, tierra y trabajo). Esto significa o implica que el nivel de la inversión está determinado por el nivel de los ahorros. Por tanto, si algún papel le toca desempeñar al Estado, éste debe ser el de estimular los ahorros privados.

(3) El ahorro determina la inversión. En consecuencia, es imposible redistribuir progresivamente el ingreso antes de crecer. Si se redistribuyera, el nivel de los ahorros disminuiría, con lo cual se afectaría negativamente la tasa de crecimiento económico. El mecanismo de libre mercado garantiza el pleno empleo de los recursos dados. Sin intervención del Estado, el pleno empleo es una situación normal; no hay necesidad de políticas económicas expansionistas. Puesto que la economía es auto-regulable, no existe razón válida para que el Estado incurra en déficits. Por lo demás, estos déficits desplazan el gasto privado, el mismo que, según esta escuela, contribuye más que el gasto del gobierno al bienestar social.

(4) Finalmente, la oferta de dinero es exógena con respecto a los precios y la demanda de dinero es estable. Esto significa que la oferta monetaria es independiente de la demanda, porque el producto, el empleo y el crecimiento de la productividad están determinados por factores reales (el progreso técnico, el crecimiento de la oferta de trabajo efectiva y la tasa de formación de capital), los que a su turno son independientes de los cambios en la cantidad del dinero. Los aumentos de la oferta de dinero sólo aceleran la tasa de crecimiento de los precios. La esfera real es independiente de la esfera monetaria, por tanto, el dinero es básicamente neutral.

3.3 *Friedman y la Escuela de Expectativas Racionales: Inflación y papel del Estado*

Friedman y la Escuela de Expectativas racionales aceptan la proposición de que la economía tiende automáticamente al pleno empleo. Puesto que el empleo y los niveles de producción están determinados por las decisiones privadas individuales, existirá una tasa natural de desempleo que no podrá ser modificada por las políticas económicas dirigidas al incremento de la demanda agregada. Cualquier intento en este sentido sólo tendrá efectos inflacionarios. Ambas escuelas coinciden en esta perspectiva de largo plazo. Las diferencias se encuentran en el tratamiento del corto plazo.

Según Friedman, es posible aumentar el empleo y el nivel de producción a través de políticas expansionistas porque, a corto plazo, existe un *trade-off* entre inflación y desempleo debido a que las expectativas sobre la tasa de crecimiento de los precios no se ajustan instantáneamente a la tasa de inflación real (Friedman, 1968)⁹. “La idea aquí es que el público toma tiem-

9. La versión de la curva de Phillips con expectativas aumentadas, es la siguiente:

$$\dot{p} = \beta_1 (U - U_0) + \beta_2 p_e$$

po para dar con la tasa de inflación, y que mientras ha reconocido una tasa de inflación, por ejemplo del 50/o, el Gobierno podría haber movido ya la tasa de inflación hasta el 60/o. Entonces, mientras el público ha comenzado a esperar una tasa del 60/o, la tasa corriente de inflación podría haber aumentado a 70/o —y así sucesivamente. Sin embargo, es difícil creer que el público no comprendería eventualmente que la tasa de inflación estuvo acelerándose. Uno, entonces, puede argumentar que la aceleración de la tasa de inflación podría ser siempre creciente; pero, nuevamente, el público en última instancia daría con ella. Así, aún si es posible afectar la tasa de desempleo en el corto plazo a través de la política de demanda agregada, no es posible hacerlo en el largo plazo” (Dornbusch y Fischer, 1981, pág. 504-505).

Friedman sugiere mantener una tasa de crecimiento de la oferta monetaria más o menos igual a la tasa de crecimiento del producto potencial. Sin embargo, el *trade-off* a corto plazo, al dejar espacio para la intervención del Estado, contradice su punto de vista anti-Keynesiano. Este vacío teórico es completado por la escuela de Expectativas Racionales, para la cual no existe curva de Phillips con pendiente negativa ni en el corto ni en el largo plazo. Los individuos usan la información de modo eficiente y no cometen errores sistemáticos en sus expectativas. Así, por ejemplo, los trabajadores responderán inmediatamente con la disminución de su oferta de trabajo ante una disminución de sus salarios reales.

Los mercados siempre se equilibran y los precios y salarios se determinan (dada la información) de modo tal que se alcanza el pleno empleo y se maximizan los beneficios y el bienestar económico. Como no existe desempleo involuntario, ni a corto ni a largo plazo, es imposible aumentar el empleo a través de las políticas de demanda agregada, a menos que el Estado esconda información útil para el sector privado o a menos que la gente cometa errores con la información disponible. La tendencia automática al equilibrio supone, pues, precios perfectamente flexibles.

La inflación, según Friedman, es resultado de un desequilibrio monetario, de un exceso de oferta respecto a la demanda de dinero. El determinante principal de esta demanda es el producto real. La tasa de interés no tiene influencia significativa, por tanto, la velocidad de circulación del dinero es básicamente constante. Por su parte, la oferta de dinero es exógena. Sobre la base de estos supuestos, Friedman señala que cualquier aumento en la cantidad de dinero eleva la demanda de bienes en lugar de acrecentar la demanda de acti-

donde: \dot{P} = tasa de crecimiento de los precios; \dot{P}^e = tasa esperada de inflación; y, $U-U\phi$ = “proxy” de exceso de demanda en el mercado de trabajo. Nótese que:

$$\dot{P}_t^e = \tau \dot{P}_t + \tau(1-\tau) \dot{P}_{t-1} + \tau(1-\tau)^2 \dot{P}_{t-2} + \tau(1-\tau)^3 \dot{P}_{t-3} + \dots$$

Puesto que:

$$(\dot{P}_t^e - \dot{P}_{t-1}^e) = \tau(\dot{P}_t - \dot{P}_{t-1}) \text{ y } 0 < \tau < 1.$$

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

vos financieros. Aquella demanda incrementada, a su turno y en el corto plazo, estimula el nivel de actividad. Este efecto es negado por la escuela de Expectativas Racionales, para la cual el aumento discrecional de la oferta de dinero es puramente inflacionario.

A largo plazo, el planteamiento Friedmaniano y el de la citada escuela son coincidentes. Para ambos, precios y salarios flexibles aseguran que el nivel de pleno empleo del producto sea mantenido a largo plazo. Sin embargo, esta coincidencia ocurre en el contexto de un modelo de economía cerrada (o, con transacciones poco importantes con los mercados externos) o, cuando en una economía abierta, pequeña en relación a la economía mundial, existe una tasa de cambio flexible.

Por otro lado, Friedman acepta el papel regulador del Banco Central porque considera que la inestabilidad del mundo real es fundamentalmente de tipo financiero y que resulta del libre funcionamiento del sistema bancario. En cambio, para la Escuela de Expectativas Racionales, el Banco Central es innecesario porque en una economía competitiva de libre mercado, la tendencia al pleno empleo está acompañada por el equilibrio de todos los mercados. Esta escuela propone eliminar todas las regulaciones financieras y dejar a los bancos decidir el stock de dinero necesario en función de su conducta maximizadora de beneficios. Si el sistema bancario crea una oferta de dinero que responde a la maximización de beneficios y satisface las necesidades del comercio, entonces la oferta de dinero es endógena. Sin embargo, todo aumento exógeno de la cantidad de dinero es inflacionario. Para la escuela de Expectativas Racionales y para Friedman, la inflación es un resultado endógeno de los aumentos discrecionales de la oferta monetaria.

3.4 El Enfoque Monetario de Balanza de Pagos: Déficit Externo como Desequilibrio Monetario

En el contexto de tasas de cambio flexibles, cualquier incremento de la demanda originado por las políticas fiscales y monetarias, dará lugar a inflación. Esta flexibilidad es supuesta por Friedman. El sector externo es otro mercado autorregulable donde, por tanto, el Estado no debe intervenir. Si este mercado es libre, el precio de la divisa alcanzará siempre su nivel de equilibrio. La tasa de cambio flexible libera a la política monetaria de los problemas de balanza de pagos y permite al Gobierno administrar la oferta de dinero sólo con el objeto de estabilizar los precios internos. El libre funcionamiento del sector externo orienta la utilización de los recursos internos entre la producción de bienes para la exportación y la importación.

Para el enfoque monetario de la balanza de pagos —el cual parte del mismo marco teórico neoclásico (Frenkel y Johnson, 1975)—, en una economía pequeña y abierta, los precios internos están determinados por los precios externos. Se parte de una situación de pleno empleo con una tasa natural de desempleo y una tasa de cambio fija. En estas condiciones, la política monetaria debe utilizarse únicamente con el objeto de resolver los problemas de ba-

lanza de pagos. La tasa de cambio fija es la regla porque la economía es tomadora de precios; la devaluación al aumentar los precios internos, erosiona la competitividad en los mercados externos.

En el enfoque de largo plazo de Friedman, un cambio en la oferta monetaria afecta sólo el nivel de precios. En el enfoque Keynesiano, un cambio en la oferta monetaria afecta en primer lugar la tasa de interés. El enfoque monetarista de la balanza de pagos es supuestamente un enfoque más general. Como los Friedmanianos se concentraron en el análisis de una economía cerrada, sus prescripciones de política ignoraron las transacciones internacionales y sus consecuencias para la economía interna. El supuesto Friedmaniano se basa en la creencia de que los problemas externos no afectan la operación del sistema bancario y que, por tanto, no hay restricción externa para las políticas monetarias (Guitian, 1977; Kahn, 1977; Rhomberg, 1977).

En una economía abierta que opera con una tasa de cambio fija, la política orientada hacia la estabilización de precios, el pleno empleo y una balanza de pagos manejable, debe considerar el papel de las transacciones internacionales. "Los cambios en las reservas internacionales deben igualar la diferencia entre el cambio en la demanda de dinero y el cambio en su oferta de origen interno" (Rhomberg y Heller, 1977, pág. 3). La apertura de la economía al comercio internacional introduce una fuente potencial de dinero adicional, es decir, la cantidad de dinero puede ser ofertada por el sistema bancario a través de la expansión del crédito y/o de la compra de reservas internacionales (Guitian, 1977, pág. 228).

La proposición básica del modelo monetarista para una economía abierta tomadora de precios, es que la balanza de pagos es el mecanismo que restablece el equilibrio entre la oferta y la demanda de dinero (Johnson, 1973; Mussa, 1974; Kemp, 1975). Un incremento de la demanda de dinero en relación a la oferta originará "entradas" de reservas que restablecerán el equilibrio, mientras que un exceso relativo de oferta de dinero provocará "salida" de reservas y, por tanto, déficit de balanza de pagos. Una vez restablecido el equilibrio en el mercado monetario, el flujo de reservas, cesa, a menos que existan factores que presionen continuamente hacia el reajuste. La oferta nominal de dinero se ajusta a lo que se demanda mediante la exportación o importación de dinero, a través de los déficits o superávits de la balanza de pagos.

El desequilibrio monetario inicial según Friedman, produce movimientos en los precios, mientras que según el enfoque monetarista de la Balanza de Pagos, produce movimientos en las reservas internacionales. Esto es porque los determinantes de la oferta monetaria no son los mismos para ambos enfoques. Para la escuela de Frenkel y Johnson, el déficit público origina déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos a través de variaciones de las reservas internacionales. Para Friedman la emisión monetaria es posible sólo a través del crédito del Banco Central para financiar, por ejemplo, el dé-

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

ficit del presupuesto público. La emisión sobre la base de las reservas internacionales es imposible, porque, dada la tasa de cambio flexible, no existe superavit o déficit en la balanza de pagos; no hay pues acumulación o desacumulación de reservas internacionales. Para el monetarismo de la balanza de pagos, el proceso es justamente el inverso. El dinero es emitido sobre la base de los movimientos en las reservas internacionales. El Banco Central pierde el control de la política monetaria porque la oferta de dinero está determinada por las relaciones económicas internacionales. En la visión de Friedman el Banco Central tiene el control de la oferta monetaria porque tiene el control del crédito.

El enfoque monetarista de la Balanza de Pagos no explica si los ajustes ocurrirán primeramente a través de la cuenta de capital o de la cuenta corriente, pero sostiene que el proceso de ajuste total se originará con el desequilibrio monetario inicial entre oferta y demanda. El sistema bancario no tiene control directo sobre la oferta nominal de dinero; ésta se convierte en una variable endógena del sistema. "Lo que el sistema bancario puede hacer es determinar el crédito interno, es decir, una de las fuentes de la oferta de dinero" (Guitian, 1977, págs. 231-232). Sin embargo, puesto que el sistema bancario puede otorgar créditos en montos excesivos en relación a la demanda, los precios y la balanza de pagos efectuarán los necesarios ajustes. La política de crédito representa así un método de administración de la demanda y de la balanza de pagos¹⁰.

3.5 La Gran Síntesis Neoclásica¹¹

El Keynesianismo Ortodoxo y el Monetarismo tienen elementos teóricos comunes. Ellos dejan de lado el análisis estructural porque no consideran las diferencias entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas en rela-

10. Según el enfoque monetario de la balanza de pagos un aumento del déficit público incrementa la demanda de reservas internacionales y, por tanto, la demanda de bienes importados, afectando de esta manera la cuenta corriente de la balanza de pagos. Dada la tasa de cambio fija, cambios en la cuenta corriente pueden ser expresados como sigue:

$$\Delta B = (\Delta M_d - \Delta M_s)$$

$$M_d = b(1-t)Y$$

$$M_s = -aD$$

Donde: M_d = Demanda de dinero; M_s = Oferta interna de crédito; a = Proporción del déficit público financiado mediante la creación de crédito interno; t = Tasa de impuestos. Por lo tanto:

$$\Delta B = b(1-t)\Delta Y - a\Delta D$$

Puesto que esta escuela supone que $\Delta Y = 0$, entonces:

$$\Delta B = a\Delta D$$

Si $a = 1$, entonces: $\Delta B = \Delta D = -\Delta I_g$.

Esto significa que todo el incremento en I_g es gastado en importación.

11. Esta sección resume algunas de las ideas contenidas en un trabajo no publicado, escrito con el mismo título. Agradezco a E. Nell por sus comentarios y sugerencias a la versión preliminar de dicho trabajo.

ción a la productividad y a las composiciones de sus correspondientes ofertas y demandas. Su tratamiento de la oferta agregada olvida el problema de la integración vertical, la determinación endógena del progreso técnico, y las raíces estructurales del déficit externo.

Para ambas ortodoxias, los niveles de pleno empleo del trabajo y del producto están determinados por las condiciones de equilibrio en el mercado de trabajo y la función de producción agregada. La Gran Síntesis Neoclásica constituye un intento de integración de la teoría Neoclásica del Equilibrio General con la teoría de la Demanda Efectiva de Keynes. De acuerdo con el modelo IS-LM, la tendencia al equilibrio con pleno empleo se interrumpe (a) cuando no existe flexibilidad de precios y salarios debido, por ejemplo, a que el nivel de los salarios monetarios no cambia por alguna razón institucional (Modigliani, 1944), y (b) cuando, en ausencia de rigidez de precios y salarios, la economía se encuentra en la "trampa de la liquidez".

El primer caso es poco relevante teóricamente, pues se circunscribe al corto plazo. El segundo, sin embargo, podría validar para el largo plazo la proposición Keynesiana de existencia de desempleo involuntario por insuficiencia de demanda. Para mostrar que esto no es posible el modelo IS-LM es reformulado mediante la incorporación del efecto de los cambios de los saldos monetarios reales o efecto Pigou (Patinkin, 1965). Precios y salarios decrecientes elevarían el valor de estos saldos, estimulando así la demanda de bienes, para niveles dados de la tasa de interés. El desplazamiento hacia la derecha de la curva LM, es acompañado entonces por el desplazamiento, en el mismo sentido, de la curva IS, con lo cual desaparece la posibilidad de desempleo involuntario en la situación de "trampa de la liquidez".

Con el efecto Pigou, se sostiene, ya no existe razón alguna que impida la tendencia al equilibrio con pleno empleo a largo plazo, excepto el caso de "shocks" provocados por la intervención del Estado en las expectativas del sector privado. El sistema de mercado libre tiende automáticamente al pleno empleo. Esto es así, porque la Gran Síntesis Neoclásica elimina el papel de la expectativas de las funciones de inversión y preferencia por la liquidez, para incorporarlo como elemento exógeno al modelo.

El tratamiento del mercado de trabajo, cuya única función es proporcionar el nivel de pleno empleo, se funda en el supuesto de que el efecto Pigou no tiene influencia ni sobre las decisiones entre trabajo y ocio, ni sobre la función de producción de las empresas. Si este supuesto es levantado, no sólo desaparecen las bases microeconómicas de las síntesis neoclásica, sino también la unicidad de la definición de pleno empleo (Nell y Azarchs, 1984).

Keynes no pretendió basar su teoría de la demanda efectiva sobre los fundamentos microeconómicos marginalistas. Su objeto de análisis fue una economía monetaria en la que el crédito y, por tanto, las deudas constituyen transacciones fundamentales. En una economía de este tipo, los cambios en los precios afectan tanto a los valores de los balances reales como también

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

al valor real de los compromisos adquiridos con los contratos de deudas (Nell y Azarchs, 1984, págs. 65-67). “Si la baja de precios y salarios va lejos —dice Keynes—; las dificultades de los empresarios que estén fuertemente endeudados pueden llegar pronto al límite de la insolvencia con severos efectos adversos sobre la inversión” (Keynes, 1964, pág. 264). Este punto, estrechamente relacionado al marco institucional de la economía capitalista, no aparece ni en el Keynesianismo ortodoxo ni en el monetarismo neoclásico.

4. LA ECONOMIA NO-NEOCLASICA

4.1 *Proposiciones Teóricas Comunes*

El Keynesianismo ortodoxo y el Monetarismo continúan presentes en la discusión sobre las causas del estancamiento, la inflación y la crisis de balanza de pagos de los países de América Latina. Sin embargo, nuevos desarrollos teóricos, basados en la tradición de J. M. Keynes y M. Kalecki, están haciendo posible no sólo el desarrollo de un enfoque alternativo no-neoclásico, sino también la reformulación de la tradición estructuralista de América Latina, mediante la incorporación del principio de la demanda efectiva, y de los papeles desempeñados por el sector manufacturero y el Estado.

Dos importantes escuelas desarrolladas en los últimos veinte años se incluyen en este nuevo enfoque. Ellas han introducido una nueva concepción de la formación de precios, una teoría de la productividad determinada por la demanda, una diferente interpretación del déficit externo, y un diferente tratamiento del papel del Estado. Estas son la escuela Post-Keynesiana y la escuela “New Cambridge”. Ambas parten del mismo marco teórico, pero tienen diferentes puntos de vista con respecto a los problemas del equilibrio interno y externo.

Las proposiciones teóricas fundamentales de este enfoque fundado en la tradición de Keynes y Kalecki son las siguientes:

(1) El sistema económico es intrínsecamente inestable. Nada garantiza que el nivel de demanda efectiva corresponda al pleno empleo de la fuerza de trabajo, por tanto, la intervención económica del Estado es una necesidad. La naturaleza de esta intervención está determinada por la volatilidad de las expectativas privadas, es decir, por el comportamiento inestable del sector privado con respecto a sus decisiones de inversión¹². “La conclusión de que

12. “Muchos de los grandes males económicos de nuestro tiempo —dice Keynes— son los frutos del riesgo, de la incertidumbre y de la ignorancia. Las grandes desigualdades de riqueza suceden porque los individuos particulares, afortunados en su situación y habilidades, son capaces de tomar ventajas de la incertidumbre e ignorancia, y también porque por la misma razón los grandes negocios son a menudo una lotería; y estos mismos factores son también la causa del desempleo, o de la frustración de las expectativas de negocios razonables, y del deterioro de la eficiencia y la producción” (Keynes, 1972, pág. 291).

los individuos actuando independientemente en la búsqueda de sus propias ventajas producirán una gran riqueza agregada —dice Keynes—, depende de un conjunto de supuestos *irreales*” (Keynes, 1972, pág. 214).

Si la economía no es autorregulable y no puede por sí misma producir pleno empleo, el Estado debe intervenir orientado el proceso de acumulación. “Parece improbable —dice Keynes— que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa Privada” (Keynes, 1964, pág. 378).

(2) La oferta no crea su propia demanda. El nivel de actividad, del producto y del empleo está determinado por la demanda agregada. Esta proposición abre la posibilidad de inyectar demanda efectiva en la economía a través del gasto del Estado para estimular la producción y el crecimiento. Además, apoya teóricamente otra que indica que la inversión determina su propio ahorro a través del multiplicador. El ahorro no determina la inversión. “Si algunos capitalistas aumentan su inversión usando sus reservas líquidas para este propósito, las ganancias de otros capitalistas aumentarán de manera correspondiente pasando de este modo estas reservas invertidas líquidas a manos de estos últimos. Si por medio de créditos bancarios se financian inversiones adicionales, el gasto de las cantidades en cuestión causará que una cantidad igual de ganancias ahorradas se acumule en forma de depósitos bancarios. Por esta razón, los capitalistas que inviertan tendrán la posibilidad de emitir bonos en la misma medida para amortizar así los créditos bancarios. Una consecuencia importante de lo anterior es que la tasa de interés no puede ser determinada por la demanda y oferta de capital nuevo, pues la inversión ‘se financia a sí misma’” (Kalecki, 1971, p. 84).

(3) La redistribución del ingreso no tiene por qué ocurrir después del crecimiento del producto. Si los ahorros están determinados por la inversión, es posible crecer redistribuyendo simultáneamente ingresos. Esto es así porque los capitalistas pueden acrecentar sus beneficios aumentando el monto de sus gastos de capital: la inversión acrecentada, vía aumentos en el producto agregado, genera su correspondiente ahorro. El gasto de inversión se hace independiente del ingreso debido a la existencia del sistema financiero, y no está relacionado inversamente con el gasto de consumo. “Un aumento (o disminución) en la tasa de inversión tendrá que ir acompañado de un aumento (o disminución) en la tasa de consumo (...). Esto quiere decir que cambios en la tasa de consumo son, por lo general, *en la misma dirección* (...) que los cambios en la tasa de ingresos” (Keynes, 1964, pág. 248).

(4) La oferta monetaria es endógena. La oferta está relacionada con los contratos de producción y las correspondientes deudas. Esto significa que el

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

Banco Central debe acomodar el stock del dinero a los cambios en las necesidades de pagos y de comercio. Como la producción toma tiempo e implica un costo (incurrido y pagado normalmente antes de recibir los ingresos por ventas), el monto de dinero requerido para satisfacer estas transacciones y las cancelaciones de deudas está determinado por el nivel general de actividad del sistema económico y por el nivel de ingreso monetario (Moore, 1979, págs. 126-127). Esto no elimina la posibilidad de cambios exógenos en la cantidad de dinero aunque, de acuerdo con Keynes, la autoridad "monetaria (...) hace sentir su efecto en el sistema económico por su influencia sobre el motivo especulación" (Keynes, 1964, págs. 196-197). Por tanto, los cambios exógenos orientados a estimular la economía son inefectivos¹³. Las variaciones en la cantidad del dinero causadas por las operaciones del mercado abierto están ligadas a cambios en la velocidad de su circulación (Davidson, 1978). La preferencia por la liquidez es inestable. En consecuencia, la administración monetaria no puede ser exitosa por sí misma.

(5) El crecimiento de la productividad está determinado endógenamente por la expansión de la demanda. Las tasas de crecimiento del producto, del empleo y de la productividad en la manufactura, están determinados por la tasa de crecimiento de la demanda. El reforzamiento mutuo de la producción y la demanda es un atributo del sector manufacturero que desempeña un papel prominente en el proceso de acumulación. La producción manufacturera está limitada básicamente por el lado de la demanda. Cuando ésta aumenta, se estimula el cambio técnico y el crecimiento de la productividad, con lo cual se refuerza la expansión de la demanda dentro del propio sector y, por tanto, el crecimiento de la producción industrial. Además, la creciente productividad, a través de precios o de factores no relacionados con los precios, determina la tasa de penetración de los productos manufacturados en los mercados interno y externo, acrecentándose así, aún más, la tasa de expansión de la demanda. Un mercado creciente genera un proceso de causación circular acumulativa: el crecimiento de la demanda determina el crecimiento

13. Según Keynes "si nos vemos tentados de asegurar que el dinero es el tónico que incita la actividad del sistema económico, debemos recordar que el vino se puede caer entre la copa y la boca; porque si bien puede esperarse que, *cet. par.*, un aumento en la cantidad de dinero reduzca la tasa de interés, esto no sucederá si las preferencias por la liquidez del público aumentan más que la cantidad de dinero; y mientras puede esperarse que, *cet. par.*, un descenso en la tasa de interés aumente el volumen de inversión, esto no ocurrirá si la curva de la eficiencia marginal del capital baja con mayor rapidez que la tasa de interés; y mientras es de suponer que, *cet. par.*, un aumento en el volumen de inversión haga subir la ocupación, esto puede no suceder si la propensión a consumir va en descenso. Finalmente, si el empleo aumenta, los precios subirán en un grado regido en parte por la forma de las funciones físicas de oferta, y en parte por la propensión de la unidad de salarios a subir en términos de dinero. Y cuando la producción ha aumentado y los precios han subido, el efecto de esto sobre la preferencia por la liquidez será aumentar la cantidad necesaria de dinero para mantener una tasa dada de interés" (Keynes, 1964, pág. 173).

de la productividad, el que a su turno determina el crecimiento de la demanda y así sucesivamente. Este principio fue derivado de la aplicación de la teoría de la acumulación de Kaldor al análisis de la industrialización y el comercio exterior (Kaldor, 1966)¹⁴.

4.2 *La Escuela Post-Keynesiana*

Para esta escuela, desarrollada en los últimos años de la década del 60 y durante la década del 70, la ocurrencia simultánea de la inflación con recesión fue posible porque, bajo las condiciones de la economía moderna, ni la fijación de precios ni la de salarios dependen únicamente de las fuerzas impersonales del mercado. Tres importantes elementos le otorgan especificidad, dos están referidos al equilibrio interno y el último al equilibrio externo.

4.2.1 *Equilibrio Interno*

El determinante clave de los ciclos económicos, del crecimiento del ingreso y de su distribución, es la tasa de inversión. El supuesto de una propensión al ahorro constante, en la ecuación de Harrod ($G = s/v$), es modificado para mostrar que los cambios en la distribución del ingreso afectan la relación de ahorro agregado. ¿Cómo se incorpora la administración de la demanda en este enfoque? La inversión es un gasto discrecional cuya tasa puede manipularse con el propósito no sólo de cambiar la distribución del ingreso para alcanzar una tasa mayor de crecimiento, sino también de aumentar el empleo y estabilizar las fluctuaciones económicas. "El crecimiento estable y rápido del producto agregado a niveles altos de empleo, requiere un crecimiento estable y rápido de la inversión a niveles también altos". (Cornwall, 1979 pág. 30).

La prescripción Keynesiana ortodoxa de administración de la demanda no es suficiente para apoyar una política de inversiones de este tipo. El Estado, como recomendara Keynes, debe asumir una mayor y directa responsabilidad en la organización de la inversión (Keynes, 1964, pág. 164). Para los post-Keynesianos esto significa introducir la planificación de la inversión junto con políticas activas de ingreso. La administración de la demanda y las políticas activas de ingreso deben ser consistentes con el objetivo de crecimiento y, por tanto, con los altos niveles de inversión necesarios. ¿A qué clase de política de ingresos alude esta escuela? La respuesta está contenida en su teoría de la determinación de precios.

En el núcleo industrial de la economía moderna, tecnológicamente avanzada, tanto precios como salarios son "administrados". Los mercados están divididos en dos categorías: el *mercado con precios flexibles* (de materias primas y productos primarios alimenticios) determinados por la deman-

14. Véase también Cripps y Tarling, 1973; Verdoorn, 1949; y Eatwell, 1982).

da de los compradores y una oferta que se encuentra más o menos fija a corto plazo; y el *mercado con precios fijos* (de bienes fundamentalmente manufacturados) determinados por los costos de producción normal y la demanda de beneficios retenidos (*mark-up*) para financiar los gastos de inversión planeada. La oferta se considera elástica con respecto a las variaciones de la demanda, porque se supone que normalmente existen reservas de capacidad de producción.

La teoría de precios correspondiente al segundo tipo de mercado constituye la base microeconómica de la teoría macroeconómica post-Keynesiana. La explicación de la determinación del nivel del *mark-up* supone, por un lado, que existe una estructura oligopólica industrial con empresas cuyos poderes de mercado se originan en las condiciones de producción, y, por otro lado, que en esta estructura de mercado existe competencia o suficiente rivalidad—dentro de la misma industria o entre industrias— que asegure el aprovechamiento de todas las oportunidades de inversión rentable. La rivalidad debe ser suficiente para garantizar que la tasa de rendimiento de la inversión tienda hacia la uniformidad entre firmas e industrias.

Puesto que la competencia se centra en la inversión, es decir, en la tasa relativa de crecimiento y en la posición relativa de las empresas en el mercado, el beneficio es un medio y no un fin. Las empresas apoyadas en sus condiciones relativas de producción pueden modificar el *mark-up* con el objeto de obtener el correspondiente *cash-flow* para financiar sus gastos de inversión y, de esta forma, mantener o aumentar su participación en el mercado (Eichner, 1973 y 1976)¹⁵.

La empresa líder de una industria específica decide el nivel de su inversión y, por tanto, el nivel de su *mark-up* considerando la tendencia a largo plazo del crecimiento de la demanda, la necesidad de una capacidad extra para satisfacer aumentos imprevistos de la demanda, y la relación del pago de dividendos y deudas con respecto a sus acciones. Una vez tomada la decisión, la empresa mantiene el precio correspondiente, si las condiciones de largo plazo del mercado y los costos de producción no cambian significativamente respecto al nivel normal de producción. Este nivel es un promedio alrededor del cual la utilización de la capacidad varía a corto plazo. Cambios cíclicos en la demanda no afectan los precios porque, si los costos están dados, sus variaciones responden sólo a los requerimientos financieros empresariales para satisfacer los gastos de inversión. En consecuencia, si hay una inflación de *mark-up*, esta debe explicarse examinando la conducta del *mark-up*, a largo plazo, en relación a las oportunidades de inversión.

El nivel normal de los costos es el segundo determinante de los precios y están definidos “como los costos que se aplicarían a alguna tasa estándar de utilización de la capacidad si la economía se encontrara en el camino de su crecimiento secular (o de largo plazo). Ni los cambios temporales en los costos de producción ni los cambios temporales en la demanda influirán directamente. Véase también Kenyon, 1979; y Eichner y Kregel, 1975.

mente en grado significativo alguno sobre los precios del producto” (Kenyon, 1979, págs. 40-41)¹⁶. Únicamente los cambios generalizados y persistentes en los costos producirán cambios en los precios. Además, como es el nivel del producto y no el de los precios, el que fluctúa con los cambios en el nivel de la demanda durante el ciclo, la inflación no será más por presión o exceso de demanda como sostiene la ortodoxia Keynesiana.

Dado el nivel del *mark-up*, la inflación es originada fundamentalmente por presión de costos. No hay lugar para la curva de Phillips. Los salarios monetarios dependen fundamentalmente de los respectivos poderes de negociación de empleadores y trabajadores. “Si los salarios monetarios pueden ser considerados como exógenamente predeterminados de esta manera, en el corto plazo, los precios deben ajustarse a los salarios monetarios y no a la inversa” (Moore, 1979, pág. 125), mientras que los salarios reales estarán determinados por la tasa de gastos discrecionales y la correspondiente distribución del ingreso. “El mercado de trabajo no tiene un mecanismo equilibrador autónomo —de lo cual se sigue que los ajustes en la tasa de los salarios no pueden eliminar el desempleo. El volumen de empleo depende de los factores de demanda agregada y no de las tasas de salarios” (Appelbaum, 1979, pág. 117).

Ciertamente, para esta escuela, los objetivos de pleno empleo y de precios estables no son irreconciliables. La creencia en la curva de Phillips o en el *trade-off* entre inflación y desempleo generó un rechazo al uso de las políticas expansionistas para reducir el desempleo. Este rechazo no tiene fundamento según los teóricos post-Keynesianos. Cuando los salarios monetarios están determinados exógenamente, las políticas restrictivas son inútiles para combatir la inflación; el resultado es la estanflación porque junto con la disminución del producto se produce un incremento de los costos fijos que presiona al alza del nivel de precios. Para alcanzar el pleno empleo con precios y crecimiento económico estables, los economistas post-Keynesianos proponen una “política de precios e ingresos como complemento necesario a las políticas tradicionales de administración de la demanda, junto con algún mecanismo social (por ejemplo, la planificación indicativa acompañada con un selectivo gasto del sector público) para orientar el monto y tipo de inversión” (Kenyon, 1979, pág. 44).

4.2.2 Equilibrio Externo

La escuela post-Keynesiana tiene dos modelos para explicar el comercio internacional. En primer lugar, el modelo de comercio entre países desarrollados donde los mercados de precios fijos son predominantes. En este, la variable central es el costo directo de producción. “Los países con costos unitarios más bajos tienden a desarrollar un excedente en la cuenta corriente de sus balanzas de pagos, puesto que ellos son capaces de quitarles mercado externo

16. Véase también Godley y Nordhaus, 1972; y Coutts, Godley y Nordhaus, 1978.

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

a los otros. Esto aumenta sus beneficios y sus niveles de producción. Cuanto más altos son los niveles de beneficios, mayores son las posibilidades de financiar la expansión de capacidad y la instalación de equipo más eficientes, con lo cual sus ventajas competitivas se hacen aún mayores. En contraste con esto los países relativamente menos eficientes experimentarán altos niveles de desempleo y bajos niveles de beneficios y, por tanto, tenderán a disminuir aún más sus ventajas competitivas en la lucha por los mercados" (Burbidge, 1979, pág. 142). En consecuencia, la política de tipo de cambio (fijo o flexible) no puede ser capaz de resolver los problemas de balanza de pagos de aquellos países con desventajas en costos. La devaluación puede empeorar su situación, al generar inflación a través de los precios de los insumos importados. La administración tradicional de la demanda también es inútil por sí sola. El Estado debe intervenir con políticas de ingreso y controles estrictos del comercio exterior.

El segundo modelo está referido al comercio entre países desarrollados y subdesarrollados (o países no industrializados), cuya explicación se basa en las correspondientes teorías de determinación de precios. Los países desarrollados tienen una oferta elástica de productos manufacturados que son vendidos sin fluctuaciones significativas en sus precios. Los países menos desarrollados tienen una oferta inelástica de productos agrícolas y mineros, cuyos precios y volúmenes dependen largamente de las fluctuaciones de la demanda externa. Si en este tipo de países existe un sector primario con productividades crecientes junto a un sector industrial poco importante, puesto que la demanda de productos agrícolas tiende a ser inelástica, sus precios tenderán a caer en relación a los precios de los bienes manufacturados, con lo cual se afectará negativamente el nivel del ingreso nacional. También en este caso la administración de la demanda y las políticas devaluatorias son inútiles. El Estado debe estimular el desarrollo industrial y controlar estrictamente el comercio exterior, es decir, las importaciones.

4.3 La Escuela "New Cambridge"

Esta escuela se desarrolla en los años setenta a partir de estudios empíricos realizados por el llamado *Cambridge Economic Policy Group*¹⁷. Sus análisis tratan exclusivamente con la conducta de la economía a largo plazo y sus conclusiones de política más importantes "son muy similares a las de los monetaristas y, por tanto, contrarias al punto de vista Keynesiano ortodoxo. En particular, los teóricos del New Cambridge argumentan que la devaluación no afecta la balanza de pagos, que los instrumentos de política fiscal deben ser fijados de acuerdo a un principio más que sobre la base de ejercicios de predicción a corto plazo, y que una política de ingreso permanente o de largo plazo es impracticable" (Cuthbertson, 1979, pág. 12).

17. Véase diferentes números de *Economic Policy Review* así como Godley y Cripps, 1973 y 1974, y Cripps y Fetherston, 1977.

Sin embargo, esta escuela también sostiene puntos de vista similares al de los Keynesianos respecto al papel de la política monetaria y casi idénticas posiciones a la de los post-Keynesianos sobre las causas de la inflación. La proposición fundamental que caracteriza a esta escuela es que el sistema económico es básicamente estable. ¿Es esta la misma proposición monetarista? No. Para el monetarismo estabilidad significa autorregulación, pero para la escuela New Cambridge, conducta estable significa conducta predecible. Por tanto, ésta escuela no argumenta contra toda intervención del Estado, sino contra la intervención discrecional a corto plazo, es decir, contra la administración estatal de la demanda a corto plazo. Los teóricos del New Cambridge proponen la adopción de reglas fundamentales y fijas de intervención del Estado en el mediano y largo plazos.

4.3.1 *Equilibrio Interno*

Se sostiene que la demanda agregada orientada a la producción interna está restringida por la competencia internacional, cuando el proceso de acumulación ha descuidado el mercado interno. Las fuentes del crecimiento a largo plazo están determinadas por las economías dinámicas de escala cuando se estimula y protege la expansión de dicho mercado. La demanda limitada internacionalmente restringe el crecimiento de la producción y el empleo. Bajo estas condiciones las políticas de administración de la demanda son inútiles, porque el déficit público estará acompañado por cambios en la misma dirección del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos¹⁸. El movimiento conjunto de estos déficits ocurre porque los cambios en la adquisición neta de activos financieros del sector privado son reducidos, debido a que las empresas financian sus inversiones fundamentalmente con sus ingresos disponibles (utilidades retenidas) (Cripps y Godley, 1976).

Con respecto a la inflación, los teóricos del New Cambridge, al igual que los post-Keynesianos, adoptan la teoría del precio-coste normal e introducen el poder de los sindicatos con el objeto de explicar la determinación de los salarios (Godley y Nordhaus, 1972, y Coutts, Godley y Nordhaus, 1978). Sin embargo, tienen diferentes explicaciones de la determinación del salario real. "La inflación de los salarios es resultado de un proceso de negociación, entre sindicatos y empleadores, donde los primeros intentan obtener un nivel

18. Según la escuela del New Cambridge, el excedente presupuestario y el excedente de la balanza de pagos se mueven en la misma dirección:

$$(1) \text{NAFA} = \text{YD} - \text{PE}$$

$$(2) \text{Y} = \text{PE} + \text{G} + \text{X} - \text{M} - \text{TI}$$

$$(3) \text{YD} = \text{Y} - \text{TD}$$

$$(4) \text{YD} - \text{PE} + (\text{TI} + \text{TD} - \text{G}) = \text{X} - \text{M}$$

Donde: NAFA = Adquisición neta de activos financieros del sector privado; YD = Ingreso monetario disponible del sector privado; PE = Consumo privado corriente nominal (consumo más inversión); TI = Impuestos indirectos; G = Gasto público; X = Exportaciones; M = Importaciones. Dada la estabilidad de la NAFA, un incremento en el déficit público aumenta el déficit de la cuenta corriente, por tanto:

$$\Delta \text{NAFA} = 0 \text{ y } \Delta (\text{TI} + \text{TD} - \text{G}) = \Delta (\text{X} - \text{M})$$

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

objetivo de salarios reales netos de impuestos (o disponibles). Las negociaciones de salarios son conducidas en términos de aumentos en los salarios monetarios brutos. Así, para alcanzar el objetivo de un salario real neto, los sindicatos deben negociar un nivel de salarios monetarios que tome en cuenta la inflación y los cambios en los impuestos directos desde la última negociación. Los impuestos directos incluyen aquí las contribuciones al seguro nacional, así como el impuesto a los ingresos" (Cuthbertson, 1979, pág. 65).

Dada la hipótesis del costo normal, la inflación ocurre por presión de costos. Si los salarios y los otros costos directos de producción aumentan (por ejemplo los precios de los insumos importados), los precios de los bienes manufacturados también aumentan¹⁹. Obviamente, en este contexto, la devaluación es inútil no sólo para aumentar la competitividad y eliminar las restricciones a la producción interna, sino también porque sus posibles efectos positivos son erosionados por los movimientos en los precios y salarios internos.

4.3.2 Equilibrio Externo

El instrumento principal de política para esta escuela es el control a largo plazo de las importaciones de bienes manufacturados, complementada con una tasa fija de impuestos adoptada de acuerdo a una regla basada en objetivos de política para el mediano plazo. Una vez fijada dicha tasa, esta debe ser alterada sólo si las autoridades monetarias cambian su punto de vista acerca de las condiciones para alcanzar la combinación de objetivos de política previamente adoptada (Cuthbertson, 1979, pág. 85). La administración de la demanda a corto plazo es sustituida por la intervención del Estado como agente planificador del crecimiento económico a mediano y largo plazos.

El papel de la política monetaria es auxiliar. Las variables monetarias no son consideradas relevantes para la explicación de los niveles y variaciones del producto, los precios y la cuenta corriente de la balanza de pagos (Cripps y Fetherston, 1977). El papel del sector financiero es poco importante en la medida en que se supone que las empresas financian sus gastos con sus propios ingresos disponibles. El déficit público tiene influencia poco significativa sobre los ahorros privados netos (ingreso disponible menos gasto). No existe *crowding out*. Sin embargo, hay un implícito *crowding out*: el déficit público persistente puede generar un déficit externo crónico que puede limitar la expansión del sector privado, empeorando la competitividad del sistema económico, cuando no se adoptan las políticas apropiadas.

19. La ecuación de precios basada en el costo normal puede expresarse como sigue:

$$P = (1 + n)u = (1 + n) [P_m \alpha (L/Q) + (L/Q) W]$$

Donde: P = Precio unitario del producto; n = Mark-up; u = Costo primo unitario normal; W = Tasa de salarios monetarios P_m = Precios de la materia prima; α = Cantidad de materias primas como proporción constante de L/Q; (L/Q) = Inversa de la productividad del trabajo. La productividad no cambia hasta alcanzar el máximo de capacidad.

5. LA ESCUELA MARXISTA

No existe un enfoque marxista homogéneo acerca del papel del Estado y de las causas de los problemas económicos actuales. Sin embargo, dado el propósito específico de este artículo consistente en una primera comparación entre las diferentes escuelas, pueden delinearse algunas ideas acerca del gasto del Estado orientado a estabilizar las fluctuaciones económicas, las consecuencias de este gasto, la inflación y los problemas externos de los países capitalistas.

5.1 Acumulación y Papel del Gasto del Estado

La proposición teórica básica, común a las distintas corrientes dentro de la economía política marxista, es que la acumulación y, por tanto, la producción capitalista son fundamentalmente movimientos en desequilibrio. Si hay alguna tendencia hacia el equilibrio, ésta es una reacción contra el constante desequilibrio (Marx, 1977, Vol. 1, pág. 476). El proceso de acumulación es autodestructivo. La contradicción interna de la producción capitalista se desencadena en crisis periódicas. Cada una constituye una repentina destrucción del valor del capital y, por tanto, es el resultado de la creciente valorización y acumulación. Las contradicciones internas son resueltas a través de crisis cíclicas constantes.

Como la crisis revela un proceso desequilibrador interno, no es posible eliminar la contradicción interna a través de la administración estatal de la demanda o de la manipulación de la demanda efectiva. El gasto del Estado sólo puede morigerar las fluctuaciones y sus consecuencias sociales, pero no puede controlar la economía porque la imposibilidad radica en la naturaleza misma del sistema capitalista (Shaikh, 1983). Es claro entonces que para esta escuela el gasto del Estado no fue la causa primaria del "boom" de la postguerra ni tampoco de la presente recesión. La causa primaria está ligada al principal determinante de la expansión de capital: la rentabilidad de los nuevos capitales productivos. Volveremos a este punto en la siguiente sección.

El sistema capitalista no es eterno, es un sistema histórico. En cada crisis su permanencia es amenazada y en cada solución se configura un nuevo conjunto de problemas para la siguiente fase de su desarrollo. Esta es la razón por la cual el gasto del Estado debe ser analizado en relación al desarrollo histórico del capitalismo. En otras palabras, se debe situar la política del Estado no sólo en la *lógica*, sino también en la *historia* de la reproducción del sistema económico capitalista.

Lógicamente, el contenido de la política del Estado puede ser ligado a la rentabilidad de la producción capitalista, es decir, por un lado, a la disponibilidad del trabajo (proporcionando actitudes y calificaciones apropiadas o regulando la oferta de la fuerza de trabajo para evitar fluctuaciones disruptivas en la tasa de salarios) y, por otro, a la disponibilidad del crédito a tra-

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

vés de la administración estatal de la moneda nacional porque la circulación del capital no puede auto-reproducirse (De Brunhoff, 1978).

La parte *histórica* relacionada con la aplicación de las prescripciones Keynesianas está constituida por los cambios en la escala y organización de la producción capitalista, que introdujeron presiones específicas sobre el Estado para regular el mercado de trabajo y las fluctuaciones económicas. El conflicto entre los grandes y pequeños capitales, el desempleo estructural y la creciente necesidad de asegurar el mercado de las materias primas, habrían dado lugar a la expansión del gasto Militar, a programas de compensación del empleo, y a la implementación de políticas macroeconómicas específicas para suavizar las fluctuaciones en la tasa de interés, subsidiar a las empresas financieramente débiles, hacer disponibles el crédito a las empresas menos competitivas, y usar el gasto deficitario para mantener niveles de pleno empleo de la demanda agregada.

5.2 *Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia e Inflación*

Según esta escuela el proceso de acumulación origina una tendencia decreciente de la tasa de ganancia asociada a la tendencia creciente de la composición orgánica del capital, que aumenta la productividad del trabajo y disminuye relativamente la fuerza de trabajo empleada. Dicha tendencia decreciente interrumpe el proceso de acumulación (estancamiento) cuando incrementos mayores de la acumulación ya no aumentan la masa de plusvalor o de beneficios. Esta es una crisis de rentabilidad (Yaffe, 1973, págs. 203-204)²⁰.

Examinemos como se relaciona esta crisis con la inflación y sus causas, el papel que se le asigna a la expansión monetaria en relación al incremento de los préstamos de capital y los orígenes del creciente gasto del Estado.

Los beneficios constituyen el fondo principal del proceso de acumulación. La fuerza motivadora de la producción no es el valor de uso "sino la adquisición y el aumento del valor de cambio" (Marx, 1977, Vol: 1, pág. 739). El beneficio no es fin sino un medio. Por tanto, los capitalistas deben esforzarse constantemente en acrecentarlo. Para aumentar sus ventas, ellos deben luchar no solo en la esfera del proceso de trabajo sino también en la esfera del mercado. En la primera, la lucha se dirige contra los trabajadores y, en la segunda, ella toma la forma de una aguda competencia al interior de su propia clase. "El desarrollo de la producción capitalista hace necesario el aumento constante del monto del capital gastado en una industria y la competencia subordina a cada capitalista individual a la ley inmanente de producción capitalista, como una ley externa y coercitiva. Ella fuerza al capitalista a mantener su capital en expansión para preservarlo y el capitalista solo puede expandirlo mediante la acumulación progresiva" (Marx, 1977, Vol. 1, pág. 739).

20. Véase también Shaikh, 1983, págs. 5-6.

En la esfera de la producción el capitalista debe constantemente aumentar la productividad del trabajo mediante la introducción de métodos de producción más avanzados, es decir, mediante la mecanización creciente. En la esfera del mercado, puesto que existe competencia, los capitalistas deben disminuir sus costos de producción con el objeto de aumentar sus ventas y sus beneficios. “La competencia es el resultado de la lucha por los beneficios y los beneficios mayores son acompañados por aumentos en la productividad del trabajo” (Yaffe, 1973, pág. 205)²¹.

El resultado de la competencia es la creciente productividad, y el resultado de la creciente productividad es el proceso en aumento de la concentración de capitales y de la producción a gran escala. “Cada capital individual constituye una pequeña o gran concentración de medios de producción, con un correspondiente comando sobre una menor o mayor fuerza de trabajadores. Cada fase de la acumulación constituye el medio de una nueva acumulación. Con la creciente masa de riqueza que funciona como capital, la acumulación aumenta la concentración de esa riqueza en las manos de los capitalistas individuales, y de esta manera amplía la base de la producción a gran escala y extiende los métodos específicos de producción capitalista” (Marx, 1977, Vol. 1, pág. 776).

La producción a gran escala supone la operación con plantas de gran tamaño, resultado de la mecanización desarrollada para aumentar la productividad. La operación con este tipo de plantas hace posible la obtención de márgenes de beneficios más altos a los precios corrientes, porque los costos primos son más bajos. “Escalas de plantas y equipo más grandes involucran montos mayores de capital fijo por unidad de producto en la inversión inicial, lo que precisamente hace posible alcanzar costos de operación más bajos por unidad de producto. Los costos fijos más altos son compensados mediante los costos variables más bajos —siempre que los costos totales por unidad de producto sean reducidos. Esto es la capitalización de la producción” (Shaikh, 1983, pág. 2).

Existen cuatro consecuencias de la introducción creciente de métodos de producción intensivos en capital. Primero, cuanto mayor es la escala de producción menor será la tasa de beneficios, aun cuando exista un margen de beneficios más alto. “La creciente capitalización de la producción disminuye la tasa de beneficios no sólo en relación al margen de beneficios sino también absolutamente” (Shaikh, 1983, pág. 4)²². Es decir, la creciente composición orgánica determina la tendencia de la tasa de beneficios a caer. Esta tendencia generada por el proceso de mecanización y capitalización de la producción ocurre con salarios reales constantes o decrecientes. Como señala Marx “la tasa de acumulación es la variable independiente y no la dependiente; la tasa de salarios (reales) es la variable dependiente y no la independiente” (Marx,

21. Véase también Shaikh, 1983, pág. 2.

22. Véase también Yaffe, 1973, págs. 193-198.

1977, Vol. 1, pág. 770). Ciertamente, si los salarios reales aumentaran de modo constante como consecuencia del poder de los sindicatos, esto sólo aceleraría la caída de la tasa de beneficios (Shaikh, 1983, pág. 4).

Segundo, la tendencia a la caída de la tasa de beneficios desencadena una crisis generalizada cuando una nueva acumulación de capital ya no genera un plusvalor mayor sino menor que el precedente nivel de la inversión. "La tasa decreciente de beneficios tiende a disminuir los beneficios totales y la inversión tiende a elevarlos. El problema es que la inversión en sí misma depende fundamentalmente de la tasa de beneficios (hablando estrictamente, de la tasa potencial de beneficios). Esto significa que cuando la tasa de beneficios cae, el incentivo de la inversión se hace progresivamente débil, y la tasa de crecimiento de la inversión se desacelera. El efecto positivo de la inversión sobre los beneficios totales llega a ser entonces cada vez menos capaz de compensar el efecto negativo de una tasa de beneficios en declinación. En algún momento el efecto negativo supera el positivo, y el monto total de beneficios se estanca o declina. Nosotros estamos entonces en una situación (...) en la cual la fase de la crisis comienza" (Shaikh, 1983, pág. 6)²³.

La tercera consecuencia es la inflación. La aparición constante de industrias a gran escala —es decir, cambios en las condiciones de producción— modifica la estructura de mercado. "Debe ser recordado siempre, dice Marx, que, con el desarrollo del modo de capitalista de producción, existe un aumento en el monto mínimo del capital individual necesario para llevar adelante los negocios bajo condiciones normales" (Marx, 1977, pág. 77). En esta nueva estructura de mercado, el monto mínimo en aumento de los capitales individuales junto a una tasa decreciente de beneficios (o, a una tasa de beneficios menor que antes) fuerza a los capitalistas de las grandes industrias a aumentar sus precios con el objeto de mantener las condiciones promedio de rentabilidad y continuar el proceso de acumulación. No existe otra forma de impedir que los efectos negativos de la tasa decreciente de beneficios sobrepase los efectos positivos de la inversión en los beneficios totales, fuente fundamental de la acumulación.

"El capitalista individual (...), enfrentado con una tasa de ganancias decreciente, intenta obtener beneficios adecuados para una mayor expansión de la producción mediante el aumento de los precios. Esta expansión de la producción es una condición necesaria para mantener (y aumentar) su participación en la masa de beneficios totales producida, por un capital a expensas del otro, y para aumentar la masa de beneficios de todos los capitales a expensas de la clase trabajadora (...). En lugar del estancamiento de la producción, con el desempleo en aumento y el capital depreciándose, la expansión ocurre con altos precios asociados a la política de crédito" (Yaffe, 1975, pág. 29).

23. Véase también Yaffe, 1973, págs. 203-204.

La cuarta consecuencia se refiere justamente al sistema de crédito. “La tendencia decreciente de la tasa de beneficios hace necesario un aumento del crédito con el objeto de permitir la continuación de la acumulación del capital con altos precios” (Yaffe, 1975, pág. 29). Este papel del crédito es posible porque en la nueva estructura del mercado capitalista, los capitales bancarios e industriales están fusionados. Ciertamente, también para esta escuela la oferta monetaria es básicamente endógena.

“Las condiciones para una expansión mayor de la producción demanda una política monetaria definida por parte de los bancos y, en última instancia, por el Estado puesto que la política de crédito de los bancos está controlada a través de, por ejemplo, *ratios* mínimos de reservas fijados por la banca nacional” (Yaffe, 1975, pág. 29).

5.3 *Exacerbación de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Beneficios*

La extensión del crédito que pospone la depreciación del capital a través de la depreciación del dinero, no evita la tendencia de la tasa de beneficios a caer y, por tanto, la tendencia a la crisis. La producción y el consumo aumentan estimulados por el crédito “más allá de aquellos límites justificados por las condiciones reales de rentabilidad”. Sin el crédito la acumulación no podría proseguir, las mercancías no serían vendidas y el capital se depreciaría rápidamente.

“El crecimiento del crédito, por tanto, permite que los ‘precios’ fijados por los capitalistas sean ‘realizados’ —las mercancías vendidas a esos precios— y que prosiga la acumulación de capital. Sin embargo, el mismo proceso mediante el cual esto ocurre acelera la tendencia hacia la crisis —necesita una mayor extensión del crédito y un mayor incremento en el nivel de precios. La demanda de crédito fuerza a la tasa de interés a subir, mientras la cantidad del crédito contraído aumenta la parte del plusvalor dirigido al pago de intereses, de esta manera se reducen aun más los ‘beneficios de la empresa’. Cuando ya no es posible aumentar suficientemente la producción rentable mediante la expansión y la extensión del crédito, el proceso de acumulación tenderá a estancarse, y todo el edificio monetario construido sobre la base del crédito colapsará” (Yaffe, 1975, pág. 30).

Aunque en este enfoque el gasto del Estado no es causa del estancamiento y la inflación, exagera la tendencia decreciente de la tasa de beneficios y, por tanto, está implicado en la estanflación. El gasto del Estado debe ser analizado considerando la cuestión de la oferta efectiva, “ignorada” por Keynes y por los Keynesianos (Shaikh, 1980, pág. 3). Las actividades del Estado que “giran alrededor del mantenimiento y reproducción del orden social”, son clasificadas como actividades no productivas porque la correspondiente utilización de los valores de uso no está dirigida a la creación de nueva riqueza. Estas actividades sólo facilitan la mantención y reproducción de las

condiciones sociales de existencia (Shaikh, 1980, pág. 15). En consecuencia, cualquier incremento del gasto del Estado en actividades de este tipo sólo aumenta el monto de consumo social porque incrementa el consumo de los nuevos trabajadores involucrados y/o el consumo de valores de uso utilizados como insumos (Shaikh, 1980, pág. 16).

El incremento del gasto del Estado será posible entonces sólo con la utilización de una mayor porción de los fondos sociales de inversión (plusvalor). Cuanto mayor es el gasto del Estado, menor es la proporción disponible para inversión y, por tanto, para crecimiento. El gasto del Estado reduce la masa de beneficios para la inversión privada y, en consecuencia, la rentabilidad del capital privado. Hay *crowding out*. Además, si el gasto creciente del Estado es considerado en el contexto de una tasa decreciente de ganancia, la consecuente reducción de los beneficios dará lugar a que:

“el capital privado se esfuerce en aumentar la tasa de beneficios mediante el incremento de la productividad en grados cada vez mayores, y ésto a su turno reforzará la tendencia a la caída general de la tasa de ganancia” (Yaffe, 1975, pág. 31).

5.4 *Problemas Externos de los Países Capitalistas*

Según esta escuela, el desequilibrio externo puede ser asociado al desarrollo relativo de los capitales nacionales en cada país. En consecuencia, es posible imaginar dos modelos extremos de comercio externo. En primer lugar, el modelo de capitales nacionales no maduros y, en segundo lugar, el modelo de exportación de capitales que corresponden a los capitales nacionales maduros.

Si un país localizado en el primer modelo está creciendo con aumentos en la productividad de trabajo, su balanza de comercio tenderá a ser positiva. Más exactamente, cuanto mayor es la productividad de trabajo en un país con respecto a sus competidores, mayor es la posibilidad de obtener superávit en su balanza de comercio a través de la exportación creciente de mercancías. El mercado externo, adicionado al mercado interno, estimula la expansión del capital nacional, el crecimiento de la productividad, el crecimiento de las exportaciones y así sucesivamente. Este proceso continúa hasta que la sobreproducción del capital se hace realidad.

El segundo modelo está referido a los llamados países capitalistas desarrollados. Estos países han agotado sus posibilidades de acumulación apoyadas en el mercado externo y basadas en el crecimiento de la productividad de trabajo. En esta situación, la exportación de capitales toma el lugar de la exportación de mercancías, como una forma de consolidar y expandir el capital nacional maduro. La exportación de capital es un reflejo de la tendencia hacia la sobreproducción del capital. Esta tendencia también aparece en los países con ventajas en productividad, cuando el rápido incremento de las exportaciones de mercancías —acelerado por el crédito internacional— y, por tanto, el

rápido proceso de acumulación encuentra barreras internas y externas que impiden su continua expansión basada en mayores aumentos de la productividad, que lo fuerzan a sustituir la exportación de mercancías por la exportación de capitales. Cuando aparece la tendencia hacia la sobreproducción, medidas estatales como los subsidios a las exportaciones y los movimientos en las tasas de cambio sólo la exacerban.

“Cada método para continuar la expansión de la producción capitalista —expansión nacional e internacional del crédito, gasto creciente del Estado— sólo eventualmente exacerba las tendencias que fuerzan a su utilización. Estos métodos llegan a ser cada vez menos efectivos” (Yaffe, 1975, pág. 33).

6. CONCLUSIONES

Algunas conclusiones generales pueden inferirse de lo desarrollado hasta aquí.

(1) Los puntos de vista no-Neoclásicos y Marxistas sobre la conducta y funcionamiento del sistema económico, son radicalmente diferentes del correspondiente punto de vista Monetarista. Para las dos primeras escuelas el sistema económico es intrínsecamente inestable. Sin embargo, los Keynesianos y post-Keynesianos difieren de los teóricos marxistas porque ellos privilegian la intervención del Estado no sólo para suavizar las fluctuaciones económicas de corto plazo, sino también para alcanzar un crecimiento estable a largo plazo.

(2) Los teóricos post-Keynesianos y del “New Cambridge” argumentan a favor de una política fiscal expansionista para reducir el desempleo y, simultáneamente, disminuir la tasa de inflación. Sin embargo, los últimos, a diferencia de los post-Keynesianos y Keynesianos, argumentan que la política fiscal de *fine-tuning* (la predicción a corto plazo) es un factor desestabilizador. Ellos no proponen políticas de ingreso permanente o de largo plazo, pero sugieren la utilización de la tasa de impuestos de acuerdo con objetivos de política de mediano plazo. En ambas escuelas, a pesar de sus diferencias, la intervención del Estado es fundamental para resolver los problemas económicos. Para la escuela Marxista, sin embargo, dicha intervención sólo exacerba la tendencia hacia la crisis²⁴.

(3) Según Friedman y la escuela de Expectativas Racionales, la inflación es resultado de un desequilibrio monetario originado por el gasto expansionista del Estado. Para los Keynesianos, la inflación es generada por presión de demanda. Puesto que este tipo de inflación ocurre cuando la demanda agregada presiona sobre la tasa de desempleo reduciéndola por debajo de su valor “natural”, para ambas escuelas el mecanismo de transmisión de la infla-

24. Sin duda, este punto de vista corresponde a una comprensión o interpretación “monocromática” de la composición de los ingresos y gastos del Estado. Véase, por ejemplo, Shaikh, 1980.

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

ción es el exceso de demanda. Para el enfoque monetarista de la balanza de pagos, la inflación es fundamentalmente "importada" pues el desequilibrio monetario origina desequilibrio externo. Por otro lado, los teóricos Post-Keynesianos y del New Cambridge coinciden en la explicación de la inflación: los precios aumentan cuando los costos crecen; sin embargo, para los primeros existe la posibilidad de una inflación por aumento del *mark-up*. Finalmente, para los teóricos Marxistas la inflación es el resultado del mantenimiento de condiciones de rentabilidad promedio mediante la política de crédito para continuar la expansión de la producción. Para los Post-Keynesianos, Marxistas y teóricos del New Cambridge, el gasto del Estado no causa inflación.

(4) Diferentes explicaciones de la inflación, ligadas o no al gasto del Estado, y diferentes puntos de vista acerca del papel de la demanda agregada y del Estado, surgen de diferentes enfoques acerca del funcionamiento de los países capitalistas "centrales". Esto es claro. Sin embargo, todas las escuelas, incluyendo la escuela Marxista participan de algunos supuestos implícitos con respecto a la estructura económica de esos países. Estos supuestos están referidos a la estructura económica del capitalismo avanzado, una estructura con niveles de productividad más o menos homogéneos en sus diferentes sectores, y con una composición del producto más o menos diversificada en relación a los productos comercializados en los mercados externos. En consecuencia, el marco teórico de las prescripciones de política de todas las escuelas no pueden generalizarse, sin crítica, para analizar estructuras económicas heterogéneas y no diversificadas como son las que corresponden a los llamados países subdesarrollados.

(5) Por último, para la escuela no-Neoclásica la intervención planificadora y productiva del Estado es fundamental. No hay sustituto a esta intervención, si se quiere privilegiar los objetivos sociales de empleo y crecimiento sostenido. Esto, como señala Keynes, no tiene por qué excluir "cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada". El sistema de libre mercado es inestable, debido al comportamiento volátil de la inversión privada. La planificación de las inversiones, supone la eliminación de las restricciones financieras. El ahorro no determina la inversión, sino la disponibilidad de financiamiento cuyo flujo debe ser garantizado por la autoridad monetaria.

BIBLOGRAFIA

ALEXANDER, S. (1959)

"Effects of a devaluation: A Simplified Synthesis of Elasticities and Absorption Approaches". *American Economic Review*, March.

APPELBAUM, Eileen (1979)

"The Labour Market" in Alfred S. Eichner (ed.), *A Guide to Post Keynesian Economics*: 100-119. New York: M.E. Sharpe Inc.

BAUSOR, R. (1983)

"The Rational Expectations Hypothesis and the Epistemics of time". *Cambridge Journal of Economics*.

BLACKWELL, C.P. (1978)

"Reflections on the monetary approach to the balance of payments" in *Proceedings of the Third Pacific Basin Central Bank Conference of Economic Modelling*, Vol. I, The Reserve Bank of New Zealand, Wellington NZ.

BURBIDGE, John (1979)

"The International Dimension" in Alfred S. Eichner (ed.), *A Guide To Post Keynesian Economics*: 139-150. New York: M.E. Sharpe Inc.

CORNWALL, John (1972)

Growth and Stability in a Mature Economy. Wiley.

CORNWALL, John (1978)

Modern Capitalism: Its Growth and Transformation. St. Martins Press.

CORNWALL, John (1979)

"Macrodynamics" in Alfred S. Eichner (ed.), *A Guide to Post Keynesian Economics*: 19-39. New York: M.E. Sharpe Inc.

COUTTS, K., GODLEY, W., and NORDHAUS, W. (1978)

Industrial Pricing in the United Kingdom. Cambridge University Press, 1978.

CRIPPS, F., and FETHERSTON, M. (1977)

"The role of monetary policy in economic management, "*Cambridge Economic Policy Review*, No. 3, March.

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

CUTHBERTSON, K. (1979a)

"Demand Management and the "New School". A Comment. *Applied Economics* 11: 71-75.

CUTHBERTSON, K. (1979)

Macroeconomic Policy: the New Cambridge, Keynesians and Monetarist controversies. The MacMillan Press.

DAVIDSON, Paul (1974)

"A Keynesian view of Friedman's Theoretical Framework for Monetary Analysis" in Robert J. Gordon (ed.), *Milton Friedman's Monetary Framework*: 90-110. Chicago: The University of Chicago Press.

DAVIDSON, Paul (1977)

"Post Keynesian Monetary Theory and Inflation" in S. Weintraub (ed.), *Modern Economic Thought*. University of Pennsylvania Press, 1977.

DAVIDSON, Paul (1981)

"Post Keynesian Economics" in Daniel Bell and Irving Kristol (ed.), *The Crisis in Economic Theory*: 151-173. New York: Basic Books, Inc., Publishers.

DAVIDSON, Paul, and KREGEL, J.A. (1980)

"Keynes paradigm: a theoretical framework for a monetary analysis" in Edward J. Nell (ed.), *Growth, Profits and Property*. Cambridge University Press.

DEAN, James W. (1981)

"The dissolution of the Keynesian Consensus" in *The Crisis in Economic Theory*: 19-34. New York: Basic Books, Inc., Publishers, 1981.

DE BRUNHOFF, S.

The State, Capital and Economic Policy, Pluto Press, 1978.

DERNBURG, T. F. and MCDUGALL, D M. (1968)

Macroeconomics, McGraw-Hill, 1968.

DORNBUSCH, R. and FISHER, S. (1981)

Macroeconomics, McGraw-Hill.

EICHNER, Alfred S. (1973)

"A theory of the determination of the mark-up under oligopoly". *The Economic Journal*.

- EICHNER, Alfred S., and KREGEL, J.A. (1975)
“An essay on Post Keynesian theory: a new paradigm in economics.”
Journal of Economic Literature, December.
- EICHNER, Alfred S. (1976)
The Megacorp and Oligopoly: Micro Foundation of Macro Dynamics.
Cambridge University Pres.
- EICHNER, Alfred S. (1979)
A Guide to Post-Keynesian Economics. New York: M.E. Sharpe.
- EICHNER, Alfred S. (1983)
“The Post-Keynesian Paradigm and Macrodynamic Modelling”. *Thames
Papers in Political Economy* 7, (Spring): 1-26, 1983.
- FETHERSTON, M. J., and GODLEY, W.A.H. (1978)
“‘New Cambridge’ Macroeconomics and Global Monetarism: Some
Issues in the Conduct of U.K. Economic Policy” in K. Brunner and
A.H. Meltzer (eds.), *Carnegie-Rochester Conference Series*, 9. Amster-
dam: North Holland, 1978.
- FETHERSTON, M. (1979)
“Some notes on Fitzgerald”. The fiscal deficit and development Finan-
ce (mimeo).
- FRENKEL, J.A., and JOHNSON, H.G. (1976)
“The Monetary Approach to the Balance of Payments: essential con-
cepts and historical origin” in J.A. Frenkel and H. Johnson (ed.), *The
Monetary Approach to the Balance of Payments*,. George Allen and
Unwin (Publishers) Ltd.
- FRIEDMAN, Milton (1956)
“The quantity theory of money —a restatement” in Milton Friedman
(ed.), *Studies in the Quantity Theory of Money*. Chicago: The Univer-
sity Chicago Press, 1956.
- FRIEDMAN, Milton (1962)
Capitalism and Freedom. Chicago: The University Chicago Press.
- FRIEDMAN, Milton (1968)
“The role of monetary policy”. *American Economic Review*.
- FRIEDMAN, Milton (1969)
The Optimum Quantity of Money and Other Essays. Macmillan.

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

FRIEDMAN, Milton (1973)

Money and Economic Development. The Horowitz Lectures of 1972.
Praeger Special Studies in International Economics and Development.

FRIEDMAN, Milton (1974)

"A Theoretical Framework for Monetary Analysis" in Robert J. Gordon (ed.), *Milton Friedman's Monetary Framework: 1-62.* Chicago: The University of Chicago Press.

FRIEDMAN, Milton, and SCHWARTZ, Anna J (1963)

A Monetary History of the United States, 1867-1969. National Bureau of Economic Research, Studies in Business Cycles, No. 12: Princeton University Press.

GODLEY, W. and NORDHAUS, W. (1972)

"Pricing in the trade cycle". *Economic Journal.*

GODLEY, W., and CRIPPS, F. (1973)

"Balance of Payments and Demand Management, 1972-1976". London and Cambridge Economic Bulletin.

GODLEY, W., and CRIPPS, F. (1974)

"Demand, Inflation and Economic Policy –Why Britain needs a fresh set of principles to manage the economy". *London and Cambridge Economic Bulletin.*

GODLEY, W.A.H., and MAY, R.M. (1977)

"The Macroeconomic implications of Devaluation and Import Restriction". *Cambridge Economic Policy Review*, 3. Cambridge: Department of Applied Economics, 1977.

GUITIAN, Manuel (1977)

"Credit Versus Money as an Instrument of Control", in IMF, *The Monetary Approach to the Balance of Payments.* Washington D.C.

HARCOURT, G.C., and KENYON, P. (1976)

"Pricing and the Investment Decision". *Kyklos*, September, 1976.

IMF, *The Monetary Approach to the Balance of Payments.* Washington D.C.: IMF.

JIMENEZ, Felix, and ROCES, Carlos (1981)

"Precios y Margenes de Ganancia en la Industria Manufacturera Mexicana". *Economía Mexicana*, No. 3.

JIMENEZ, Felix (1987)

“Inflación, Déficit Público, Desequilibrio Externo y Crecimiento Económico: Una crítica al enfoque Monetarista”, *Socialismo y Participación*, No. 40.

JIMENEZ, Felix (1987)

Capital Accumulation, the State and Effective Demand: A Non-Neoclassical Structuralist Approach to Peruvian Development 1950-1984, Doctoral Dissertation, New School for Social Research, New York, 1987.

JOHNSON, H.G. (1973)

“The Monetary Approach to the Balance of Payments Theory”, in H. Johnson (ed.), *Further Essays in Monetary Economics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1973.

JOHNSON, H.G. (1977)

“The Monetary Approach to Balance of Payments Theory and Policy: Explanation and Policy Implications”. *Economica*, 44, 1977, 217-229.

KALDOR, Nicholas (1975)

“What is wrong with Economic Theory”. *Quarterly Journal of Economics* LXXXIX (3): 347-357.

KALDOR, Nicholas (1982)

The Scourge of Monetarism. Oxford University Press.

KALECKI, Michal (1954)

Theory of Economic Dynamics. An Essay on Cyclical and Long-Run Changes in Capitalist Economy. London: George Allen and Unwin, 1954.

KALECKI, Michal (1971)

Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy, 1933-1970. Cambridge University Press.

KALECKI, Michal (1973)

Teoría de la Dinámica Económica. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.

KHAN, Moshin S (1977)

“The Determination of the Balance of Payments and Income in Developing Countries”, in IMF, *The Monetary Approach to the Balance of Payments*, Washington D.C., 1977.

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

KEMP, D.S (1975)

"The Monetary View of the Balance of Payments". Federal Reserve Bank of St. Louis, *Review*, April, 1975.

KENYON, Peter. (1979)

"Pricing" in Alfred S. Eichner (ed.), *A Guide to Post Keynesian Economics*: 34-45. New York: M.E. Sharpe Inc.

KEYNES, J.M. (1964)

The general Theory of Employment, Interest, and Money. A Harvest/HBJ Book, 1964.

KEYNES, J.M. (1972)

"The end of the Laissez-Faire". In *Essays on Persuasion*, Collected Writings, Vol. IX. The McMillan Press Ltd, 1972.

KREGEL, J.A. (1984)

"Expectations and Rationality within a Capitalist Framework" in Edward J. Nell (ed.) *Free Market Conservatism*. London: George Allen and Unwin, 1984.

MARX, Karl (1967)

Capital (Volume 1). New York: International Publishers.

MARX, Karl (1967a)

(Volume 3). New York: International Publishers, 1967.

MOORE, Basil J. (1979)a)

"Monetary Factors" in Alfred S. Eichner (ed.), *A Guide to Post Keynesian Economics*: 120-138. New York: m'E. Sharpe, Inc.

MOORE, Basil J. (1979)

"The endogenous Money Stock". *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. II, No. 1, 1979.

MUSSA, Michael (1974)

"A Monetary Approach to the Balance of Payments Analysis". *Journal of Money, Credit and Banking*, August, 1974.

NELL, Edward, and AZARCHS, Alex (1984)

"Monetarism: conservative policy and monetary theory" in Edward J. Nell (ed.), *Free Market Conservatism; A Critique of Theory and Practice*. London: George Allen and Unwin.

Félix Jiménez

PATINKIN, D. (1965)

Money, Interest and Prices. New York: Harper and Row, 2nd ed. 1965.

RHOMBERG, R.R. (1977)

"Money, Income and the Foreign Balance", in IMF, *The Monetary Approach to the Balance of Payments*, Washington D.C., 1977.

RHOMBERG, R.R., and HELLER, H.R. (1977)

"Introductory Survey" in IMF (ed.), *The Monetary Approach to the Balance of Payments*, Washington D.C.

SARGENT, T., and WALLACE, N. (1976)

"Rational Expectations and the Theory of Economic Policy." *Journal of Monetary Economics*.

SHAIKH, Anwar (1980)

"Towards a Critique of Keynesian Theory on the Role of the State", mimeo, 1980.

SHAIKH, Anwar (1983)

"The Current World Economic Crisis: Causes and Implications", mimeo, 1983.

SHAPIRO, Nina (1977)

"The Revolutionary Character of Post Keynesian Economics". *Journal of Economic Issues*, September, 1977.

SYLOS-LABINI, Paolo (1969)

Oligopoly and Technical Progress. Harvard University Press: Cambridge, 1969.

SYLOS-LABINI, Paolo (1974)

Trade Unions, Inflation and Productivity, London: Saxon House, 1974.

THIRLWALL, A.P. (1980)

Balance of Payments Theory and the United Kingdom Experience. The MacMillan Press.

VINES, D. (1976)

"Economic policy for an open economy: resolution of the New school's elegant paradoxes". *Australian Economic Papers*, December, 1976.

DEMANDA, INFLACION, CRECIMIENTO ECONOMICO Y ESTADO

WILLES, Mark H. (1981)

“‘Rational Expectations’ as a Counterrevolution” in *The Crisis in Economic Theory*: 81-96. New York: Basic Books, Inc., Publishers, 1981.

WOOD, A. (1975)

A Theory of Profits. Cambridge University Press, 1975.

YAFFE, D. S. (1973)

“The marxian theory of crisis, capital and the state”, *Economy and Society*.

YAFFE, D. S. and BULLOCK, P. (1975)

“Inflation, Crisis and Post-war Boom”, in *Revolutionary Communist*, 1975.

